

LIBRO DE MATEO

Lección 45, Capítulo 12 – Continuación 2

De las varias cosas que Mateo continúa enfatizando en su Evangelio, aquí en el capítulo 12 vemos este creciente contraste... una polarización poco amistosa, si se quiere... entre Cristo y los líderes de la Sinagoga. Al leer, recordemos siempre que el Templo y la Sinagoga eran instituciones y sistemas completamente separados. Hasta ahora, el principal liderazgo religioso con el que Yeshua ha estado tratando es el liderazgo de la Sinagoga. Solo más adelante, cuando se acerca Su juicio simulado y Su crucifixión, la atención se dirige al liderazgo del Templo... los Sacerdotes. Así que, para el momento de Su muerte, Jesús habrá tenido confrontaciones serias con todo el espectro del liderazgo religioso judío en la Tierra Santa.

Los principales participantes y líderes de la Sinagoga eran los fariseos y los escribas. Puesto que fariseo era, en términos del siglo XXI, el nombre de una especie de movimiento religioso-social, también necesitamos entender que escriba era un título; representaba un cargo, una posición de autoridad dentro de la Sinagoga ("fariseo" no lo hacía). Aunque no es una ilustración precisa, podríamos decir que la comparación entre fariseo y escriba es similar a la manera en que, en los Estados Unidos, Demócratas y Republicanos son los nombres de movimientos políticos-sociales; pero Presidente es el nombre de un cargo de autoridad. Además, un presidente también pertenece a uno u otro de estos dos movimientos políticos-sociales. Así que, del mismo modo que todo presidente estadounidense es también demócrata o republicano, todo escriba (hasta donde sabemos) era fariseo de una u otra clase.

No todos los fariseos eran iguales. Josefo afirma que había 7 segmentos identificables de fariseos, cada uno de los cuales sostenía doctrinas ligeramente diferentes y que iban desde amables y misericordiosos hasta rígidos y abiertamente crueles. Les digo esto porque cuando Jesús habla de los escribas y los fariseos, está hablando principalmente hacia un extremo del espectro de ellos y de ninguna manera está condenando a la Sinagoga como institución, ni está agrupando a todos los escribas y a todos los fariseos. Así como hoy, en todas las partes del mundo, entendemos inherentemente (sin siempre decirlo) que en cada movimiento político/social y en cada religión y rama de ella existen los extremos, están los de la corriente principal y existen moderados y variaciones entre ellos; así ocurría en los días de Cristo con los fariseos. Sin embargo, hablar acerca de ellos necesariamente implica generalidades a menos que un segmento específico de ellos sea el tema. Así que no pintemos injustamente a todos los escribas y fariseos con el

mismo pincel. El hecho de que Jesús no estuviera de acuerdo con toda su teología y sus acciones no significa que los considerara a todos personas malas. Pero a algunos de ellos definitivamente sí. Claramente, se trata principalmente de aquellos a quienes confronta y denuncia y llama lobos con piel de oveja e incluso serpientes.

Sin importar a cuál de los 7 segmentos de fariseos pudiera pertenecer un escriba, había por lo menos una cosa que todos tenían en común: una devoción a la Ley judía... la Tradición... que a menudo pesaba más que la enseñanza y los principios de la Torah bíblica. Las divisiones entre los fariseos tenían que ver con quién tendría el control de establecer y supervisar la Ley judía. Así que, antes de continuar, quiero dejarles este pensamiento acerca tanto de los personajes bíblicos como de las personas modernas: una persona puede ser amable y estar engañada; otra puede carecer de misericordia y estar engañada. Una persona puede ser tolerante y creer una teología equivocada, y puede ser inflexible y creer en una teología equivocada; especialmente cuando la fuente de sus creencias es más la costumbre y la tradición que la Palabra de Dios. Esto se aplica tanto al judaísmo como al cristianismo, antiguo y moderno.

Leamos nuevamente un breve segmento de Mateo 12.

VOLVER A LEER MATEO CAPÍTULO 12:22 - 29

Los 4 versículos que preceden al versículo 22 son de suma importancia para nuestra fe, y por eso los examinamos bastante a fondo en la lección anterior. Son tomados del Libro de Isaías, y Mateo identifica a Yeshua de Nazaret como el Siervo escogido de Dios, a quien Isaías también identifica como el Siervo Sufriente. En estos versículos también se anuncia que el Espíritu de Dios será puesto sobre este siervo y que Él no es enviado para condenar, sino para traer justicia a Israel y, aun más allá, para incluir a individuos gentiles y a las muchas naciones de los gentiles.

Tal declaración habría representado una escalada en la batalla de Yeshua para restaurar y reformar la teología de Israel; especialmente frente a los fariseos y escribas más extremos. Lo convertía en el cumplimiento de las profecías de Isaías acerca del Siervo Sufriente. Debemos entender cuán controversial y radical habría sido esto para la mayoría de los judíos del siglo I que escucharon estas palabras y luego a medida que la noticia se difundía. Jesús ya no era un desconocido; Su posición como sanador de milagros lo había hecho famoso por todas partes de la Tierra Santa. Y, sin embargo, no está del todo claro que Cristo realmente haya pronunciado esas palabras de Isaías, ni que alguno de Sus seguidores lo haya hecho. De hecho, Mateo **no** dice que Él o ellos lo hicieran; más bien,

Mateo está haciendo una interpretación editorial de lo que significaban los muchos milagros de Yeshua y Su deslumbrante y autoritaria enseñanza. Los versículos 18 - 21 representan la propia conclusión de Mateo de que Yeshua era el cumplimiento de Isaías 42:1 - 4. Si hemos de confiar en el Evangelio de Mateo como inspirado, entonces estamos obligados a confiar en que la conclusión de Mateo y la conexión entre las profecías de Isaías y Cristo como Siervo de Dios son correctas. Al mismo tiempo, la honestidad intelectual exige que no pongamos esas palabras en boca de Cristo como una declaración propia acerca de Sí mismo, porque Mateo no hace tal afirmación. Y no encontramos esta declaración de Isaías 42 en ninguno de los otros relatos de los Evangelios.

Así que tampoco debemos conectar lo que viene después, en el versículo 22, con los 4 versículos anteriores. El versículo 22 comienza una historia larga y separada acerca de la reacción de algunos fariseos que presenciaron cómo Yeshua expulsaba un demonio de un hombre. Este hombre fue llevado a Yeshua para ser sanado por algunos habitantes de la localidad; era sordo y mudo como consecuencia de esta posesión demoníaca. No había nada particularmente profundo o diferente de los innumerables exorcismos que Yeshua había realizado; pero los fariseos ya habían tomado una posición contra Yeshua y, por lo tanto, todo lo que Él hacía lo presentaban de manera negativa. Los fariseos se veían a sí mismos como los legítimos controladores de las doctrinas de la fe hebrea y de la Ley judía; y por eso veían a Yeshua como una amenaza para su autoridad.

La multitud, por supuesto, tuvo una reacción completamente diferente. Estaban asombrados y muy impresionados por el exorcismo y la consecuente eliminación de las discapacidades de este hombre, y por eso plantearon la pregunta: "¿Podría ser este el Hijo de David?". ¿Qué quieren decir con este pensamiento? Ya hablamos antes de esta frase, pero permítanme recordarles que el significado más probable para estos judíos del siglo I de "Hijo de David" debe tomarse literalmente. El Hijo de David en la sociedad judía se refería a Salomón; el primogénito biológico de David. Salomón era, entre otras cosas (según la Tradición judía), un sanador de milagros por excelencia. Así que, si aparecía una persona que era "El Hijo de David", significaba que esta persona era una aparición de Salomón en otra forma, o, más probablemente, que el "espíritu" de Salomón estaba presente dentro de esa persona. Realmente no era muy diferente de la declaración anterior de Yeshua de que Juan el Bautista era Elías; Él lo entendía en un sentido similar. En pocas palabras, la multitud se preguntaba en voz alta si Yeshua llevaba dentro de Sí el espíritu del "Hijo de David" (Salomón) y si era esta cualidad la que hacía que Sus

milagros estuvieran por encima de los de los otros **Tzadikim** (Hombres Santos judíos) que habían aparecido y desaparecido. Sin duda, fue la reacción de la multitud admiradora lo que llevó a los fariseos a desacreditar las acciones de Cristo y a afirmar que su fuente era maligna.

La respuesta de los fariseos nos recuerda prácticamente el mismo argumento que utilizaron contra Él en Mateo, capítulo 9, cuando dijeron que el poder sanador de Yeshua provenía de **Ba'al Zibbul**... El Señor de la Casa. Esto se había convertido en un título informal para Satanás. Los fariseos le dicen a la multitud que tal exorcismo solo podía ocurrir si Satanás mismo... el autor del mal... hacía que sucediera. Pero Yeshua rápidamente expone lo absurdo de su lógica.

Comienza diciendo algo que no estaba destinado a ser una instrucción o una ley, sino más bien un proverbio: **"Todo reino dividido contra sí mismo será arruinado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no sobrevivirá"**. Es interesante que Mateo comience este registro de la declaración proverbial de Cristo diciendo que Yeshua, "sabiendo lo que estaban pensando" ... El Evangelio de Marcos 2:28, que registra el mismo incidente, presenta a Jesús diciendo: **"¿Por qué razonan estas cosas en sus corazones?"**. La palabra griega para corazón es *kardia*; así que la traducción es correcta. Sin embargo, como esta declaración ilustra claramente, en aquella época se creía que el órgano del corazón era donde tenían lugar el pensamiento y el razonamiento; no tenían idea de la función del cerebro. Mateo no se molestó en incluir la palabra "corazón" porque en aquella época se daba por sentado que el pensamiento ocurría en el corazón. Así que no debemos interpretar el término "corazón" a través de los ojos occidentales modernos como referido principalmente a la emoción o a sentimientos profundos de sinceridad, como ha evolucionado a significar especialmente en las culturas de habla inglesa. Si Jesús estuviera aquí en el siglo XXI y nos hablara en inglés, habría dicho: "¿Por qué piensan estas cosas?". Y, por supuesto, daríamos por sentado que pensar es una función del cerebro y de la mente. Así que Yeshua no está cuestionando las emociones o la sinceridad de los fariseos, sino su razonamiento defectuoso.

Sin embargo, no creo ni por un segundo que los fariseos creyeran honestamente lo que estaban afirmando acerca de Jesús frente a la multitud. Más bien, tal como ocurre entre los políticos, simplemente estaban adoptando una posición con el fin de desacreditar a un oponente. Así que tampoco creo que la respuesta de Cristo estuviera destinada tanto a ser una corrección para los fariseos, para que pudieran aprender de ella, como a ser una manera de neutralizar sus comentarios ilógicos para que

la multitud de personas comunes pudiera aprender y no ser engañada por los fariseos.

Así que ahora que Yeshua ha hecho Su declaración proverbial, hace una aplicación directa. Puesto que el proverbio es verdadero en casi cualquier circunstancia imaginable, se deduce que no puede ser cierto que Satanás pueda o quiera expulsar a Satanás (de una persona), haciendo así que esté dividido contra sí mismo. Porque si hiciera tal cosa, el reino de Satanás no sobreviviría. Noten cómo Yeshua llama "reino" a la esfera de autoridad de Satanás. Es importante que observemos esto porque el Reino de los Cielos ha llegado recientemente y el Reino de Satanás se ha levantado en oposición a él. Sí, Satanás tiene su propio reino. En este momento ese reino se extiende a lo largo y ancho del planeta Tierra y hasta los confines del Infierno. Así que el Reino de los Cielos nació dentro del Reino de Satanás, por así decirlo, y Satanás no se va a quedar de brazos cruzados ante esto. Por lo tanto, el mundo está entrando en una batalla de largo plazo. No habrá compromiso. No existe terreno intermedio; o el Reino de Dios prevalece y el de Satanás es destruido por completo, o sucede lo contrario. Las personas de fe que leen sus Biblias ya conocen el resultado, aunque miremos a nuestro alrededor hoy y no podamos evitar preguntarnos. Por eso Yeshua nos dice más adelante en el Libro de Mateo:

Mateo 24:13 "Pero quien persevere hasta el final será liberado".

Nuevamente, en Apocalipsis leemos:

Apocalipsis 2:10 "No tengas miedo de lo que estás a punto de sufrir. Mira, el Adversario va a hacer que algunos de ustedes sean arrojados a prisión, para ponerlos a prueba; y enfrentarán una prueba durante diez días. Permanezcan fieles, incluso hasta el punto de la muerte; y les daré la vida como su corona".

Así que la instrucción de Cristo a Sus seguidores... a nosotros... es que resistamos; que confiemos en Él a pesar de toda la catástrofe, el mal y el caos que parecen haber envuelto al mundo. Por una razón, esto no es la señal del Fin. No se equivoquen; estamos entrando en una guerra total hasta el amargo final, y nosotros somos los guerreros del Cielo en la Tierra. No podemos sustituirnos en esto; no podemos posponerlo para el futuro. Tendremos nuestras gloriosas victorias y nuestras desmoralizantes derrotas; así es el camino de todas las guerras. Pero al final, incluso lo que parece una derrota evidente será utilizado por Dios para la victoria definitiva porque el juego está arreglado y el resultado está predeterminado. Cuando suene la bocina final, ganamos porque Dios

gana. Como Creyentes, si tenemos la actitud que Yeshua espera que tengamos, entonces solo existe la victoria para nosotros... aunque esa quizá no sea nuestra experiencia en la tierra en el presente. Esta fue Su actitud incluso en Sus últimas horas, mientras se dirigía a la cruz; también debe ser la nuestra.

Yeshua, en el versículo 27, cambia las posiciones contra los fariseos. Dice, utilizando una lógica impecable, que, si Él expulsa demonios mediante el poder de Satanás, entonces ¿por qué medio los expulsan ellos? ¿No dictaría la lógica que tendría que ser lo mismo para los fariseos? Las mismas acciones que producen los mismos efectos deben tener la misma causa; y no puede ser que el bien provenga de una fuente maligna. Noten que Jesús confirma, más o menos, que estos fariseos también habían realizado exorcismos exitosos. Así que, para aplicar la lógica de Yeshua a la inversa: si los fariseos afirman que es el espíritu de Dios el que les da el poder para expulsar demonios de las personas, entonces solo puede ser que la fuente del poder de Cristo también sea Dios.

Algo desconcertante es lo que Yeshua quiere decir al final del versículo 27 cuando dice: **“Así que ellos serán sus jueces”**. Puesto que todas las versiones y traducciones traducen el griego esencialmente de la misma manera, parece que, para que esta declaración tenga sentido, funciona mejor tomar el concepto de “jueces” en el contexto de “juicio”. Es decir, en el Fin de los Días, cuando ocurra el Gran Juicio, aquellos que hayan sido liberados por Jesús del poder de los demonios (y, presumiblemente, salvados) serán los jueces contra los fariseos que afirman que esto fue hecho por el poder de Satanás. Es difícil saber si esto debe entenderse literalmente o retóricamente. No obstante, el punto principal es claro; obviamente, la afirmación de los fariseos contra Yeshua no solo es falsa, sino absurda a simple vista y revela una agenda oscura.

El versículo 28 presenta otra afirmación sorprendente. Yeshua dice que si Él puede expulsar demonios de las personas, entonces es prueba de que el Reino de Dios ha llegado. No puedo decir qué porcentaje, pero parece que la mayoría de los comentaristas bíblicos tienen serias dudas acerca de si estas palabras realmente proceden de Jesús o no. La razón es que Él ya ha admitido que los fariseos han realizado exorcismos exitosos; pero aparentemente eso no es necesariamente una señal de que el Reino de Dios haya llegado. Debemos notar que no se trata de una declaración general acerca de los exorcismos, sino que Jesús está diciendo que cuando ÉL expulsa demonios mediante el espíritu de Dios, significa que el Reino de los Cielos ha llegado. Se trata de una persona específica que realiza el exorcismo. Este es solo uno de varios atributos que la gente debe notar acerca de Él. Así que el resultado esperado es que, cuando las

personas vean todas estas cosas que Él hace mediante el poder de Dios Padre, entonces la respuesta lógica de ellas debería ser: “entonces, ¿quién es este hombre?”. Tomen nota: Jesús todavía no ha dicho: “Hago estas cosas porque soy su Mesías”.

Yeshua concluye Su debate con los fariseos añadiendo:

Mateo 12:29 “O, de nuevo, ¿cómo puede alguien entrar en la casa de un hombre fuerte y llevarse sus posesiones, a menos que primero ate al hombre fuerte? Después de eso puede saquear su casa”.

Claramente Yeshua se presenta a Sí mismo como el que entra en la casa del hombre fuerte (el reino de Satanás), lo ata (es decir, frustra su poder) y comienza a saquearla. No es que Yeshua vaya a comenzar este ataque contra Satanás más adelante, en otro momento; es que, desde Su venida (y la del Reino de los Cielos con Él), el ataque ya ha comenzado. Así que los exorcismos que Cristo realiza forman parte del proceso de saqueo porque Satanás, al poseer a las personas utilizando su horda de demonios como subordinados, tiene una de sus mayores armas contra el Reino de Dios. Cristo demuestra que tiene poder sobre esto; Él es más fuerte que el hombre fuerte satánico. Es decir, el poder y la voluntad del Padre son canalizados a través de Yeshua, como agente de Dios, para derrotar a Satanás.

El versículo 30 dice:

Mateo 12:30 “Los que no están conmigo están contra mí, y los que no recogen conmigo están dispersando”.

Esta es simplemente otra manera de decir:

Mateo 6:24 “Nadie puede ser esclavo de dos amos; porque odiará al primero y amará al segundo, o despreciará al segundo y será leal al primero. No pueden ser esclavos tanto de Dios como del dinero”.

Aunque esta declaración se explica por sí misma, creo que es uno de esos principios que escuchamos tan a menudo como Creyentes que podemos volvernos personalmente inmunes a él... si no indiferentes... porque expresa una de las expectativas más básicas que Dios ha colocado sobre cada Creyente. Ya sea que ese Creyente se haya incorporado apenas un día antes o que haya estado en el redil durante décadas, nuestra vida con Jesús y Su Padre nunca puede ser una vida de neutralidad, aunque

innumerables Creyentes intentan hacerlo sin darse cuenta. Tratamos de encontrar el favor de Dios mientras mantenemos el favor de aquello que Dios llama malo. Yeshua es muy claro en que las reglas del juego no cambiaron simplemente porque la Iglesia haya colocado una hoja de papel blanco en blanco entre los Testamentos Antiguo y Nuevo para darnos la impresión de que sí cambiaron.

Somos y seremos, hasta que el Universo y la Tierra sean disueltos nuevamente en sus elementos y recreados, sujetos a la Ley de Moisés, tal como Yeshua nos lo dice claramente en Mateo 5:17 - 20. Pero la Iglesia controlada por gentiles ha sostenido, desde aproximadamente el comienzo del siglo III, que, puesto que La Ley fue dada a la raza "equivocada" de personas, entonces nosotros, como la raza "correcta", podemos decidir por nosotros mismos despojarnos de ella y de sus obligaciones. Este asunto fundamental de la fe no nos fue dejado como una cuestión de opinión o de matiz bíblico. La obediencia a Dios, a Su Hijo Yeshua y a la Ley de Moisés está completamente ligada a la salvación en Cristo y no puede separarse de ella.

Ahora es el momento de lo que considero un importante momento de aplicación para la predicación. En una entrevista reciente para un podcast, expliqué al presentador del programa que confiar en cualquier dios no es lo mismo que confiar en el Dios de Abraham, Isaac y Jacob presentado y definido bíblicamente. Y confiar para la salvación en cualquier Jesús no es lo mismo que confiar en el Jesús histórico y definido bíblicamente. Hoy, dentro de la Iglesia, Jesús es demasiado a menudo una caricatura, remodelada y reformada hasta adquirir una forma que resulta más cómoda de aceptar para los gentiles. Incluso lo que Cristo enseñó ha sido filtrado, lavado y exprimido para permitir que sea reinterpretado y practicado de innumerables maneras que se ajusten a cada deseo de la humanidad. Si tal cosa puede ser correcta a los ojos de Dios, entonces no existe una verdad objetiva. Y si no existe una verdad objetiva, no puede existir salvación de nuestros pecados porque no hay necesidad de ella, puesto que no existe un estándar mediante el cual podamos ser juzgados como pecadores. La Ley de Moisés debe continuar existiendo y permanecer vigente, o no tenemos ningún medio mediante el cual determinar lo correcto de lo incorrecto, lo bueno de lo malo.

Cuando en el versículo 30 Yeshua dice que quienes no están con Él están contra Él, esto debe entenderse en dos niveles. Desde el sentido **P'shat**, significa que ser un Creyente es estar con Jesús al confiar en Él; y negarlo... no confiar en Él... es, por lo tanto, estar contra Él. Pero en el nivel **Remez**, simplemente invocar Su nombre... e identificarnos personalmente con nuestra propia imagen creada de Él... de ninguna

manera es una prueba de “estar con Él”. Yeshua abordó exactamente este escenario anteriormente en Mateo, y no se refería ni a paganos ni a negadores, sino a lo que ocurre con aquellos de nosotros que afirmamos ser Sus seguidores y Creyentes devotos.

Mateo 7:21-23. 21 “No todo el que me dice: ‘¡Señor, Señor!’ entrará en el Reino de los Cielos, sino solamente aquellos que hacen lo que mi Padre en el cielo quiere. 22 En aquel Día, muchos me dirán: ‘¡Señor, Señor! ¿No profetizamos en tu nombre? ¿No expulsamos demonios en tu nombre? ¿No hicimos muchos milagros en tu nombre?’. 23 Entonces les diré directamente a la cara: ‘¡Nunca los conocí! ¡Aléjense de mí, ustedes que practican la falta de Torah!’.

Cuando discutimos esto mientras estudiábamos Mateo, capítulo 7, tuve mucho que decir al respecto que no repetiré hoy. Pero voy a decir esto: los versículos 21 - 23 del capítulo 7 son para todo aquel que se llama a sí mismo Creyente... o cristiano... o mesiánico... o miembro de la ecclesia. Su afirmación... nuestra afirmación... de que Yeshua es nuestro Señor no es suficiente. Viene acompañada de un requisito básico para ser aceptada por el Padre como una creencia sincera. ¿Debemos hacer lo que quién quiere? Debemos hacer lo que **el Padre** en el Cielo quiere.

Que nosotros digamos: “pero en el nombre de Jesús profeticé (aquí significa que enseñé las Escrituras). En el nombre de Yeshua expulsé demonios de las personas. En el nombre de Cristo realicé milagros reales y verdaderos. ¿Qué prueba mayor de mi salvación en el Mesías Jesús puede existir que hacer estas cosas en Su nombre?”. Cristo dice que realizar tales cosas no es el estándar. La prueba mayor es la obediencia al Padre. Y el Padre dice que la Ley de Moisés presenta el estándar de conducta justa para los seres humanos, que es lo que Él quiere para todos aquellos que lo adoran. El versículo anterior al que acabo de leerles dice:

Mateo 7:20 “Así que los reconocerán por su fruto”.

Es decir, los versículos de Mateo 7:21 -23 explican cómo distinguir a los verdaderos Creyentes de los falsos (quizás engañados sea una mejor manera de considerarlos), y esto se determina según su fruto. ¿Qué es el fruto? El buen fruto es una conducta justa dirigida por Dios. La conducta justa es aquella que cumple con el estándar que Dios dio a Moisés en el Monte Sinaí hace mucho tiempo. Creer en Jesús en un sentido u otro y hacer cosas en Su nombre puede ser bueno; pero no es prueba de la verdadera devoción de una persona al verdadero Jesús. Tales declaraciones y afirmaciones no sustituyen la conducta justa, ni Cristo

nos da jamás un conjunto nuevo y diferente de estándares que ponga fin al anterior.

Estar con Yeshua significa estar en sintonía con quien Él realmente es... históricamente... y con lo que realmente enseñó en su contexto más completo. Quién es Él históricamente y lo que enseñó contextualmente es judío en manera y pensamiento. En el momento en que negamos eso o intentamos reconfigurar a este hombre judío dentro de un molde gentil, ya no estamos confiando en Él, sino en un producto de nuestra imaginación. Y así como nosotros nos negamos a reconocerlo tal como realmente es, Él se negará a reconocernos como uno de los Suyos, sin importar cuánto podamos suplicar y negociar. Además, si nos negamos a luchar contra Satanás... contra la definición de Dios del mal... junto a Yeshua como parte de Su ejército, entonces, en lo que a Él concierne, estamos contra Él y somos parte del ejército del enemigo. Nuevamente; no existe terreno intermedio. Un poco severo, ¿verdad? Sí, lo es. Pero cuando está en juego la batalla eterna entre el bien y el mal, entonces ningún precio o requisito es demasiado alto.

El versículo 31 comienza con: "Por causa de esto". Otras versiones dicen: "Por lo tanto, les digo". El punto es que lo que Cristo acaba de decir en esta escena prepara el escenario para lo que está a punto de decir ahora. Y lo que tiene que decir son advertencias graves. La primera advertencia es esta: las personas pueden ser perdonadas de cualquier pecado y blasfemia. Probablemente Cristo se está refiriendo directamente a lo que los fariseos dijeron falsamente acerca de que Yeshua obtenía Su poder de **Ba'al Zibbul** para sanar a las personas y expulsar demonios. Pero la blasfemia contra el Espíritu Santo no es perdonable. Noten las divisiones continuas de poder y autoridad de las que habla Yeshua entre Dios, el Espíritu Santo y Él mismo. Estoy seguro de que han escuchado todo tipo de explicaciones acerca de lo que esto significa exactamente. Entonces, ¿qué es exactamente la blasfemia contra el Espíritu Santo? No sé si puedo resolver necesariamente esta afirmación tan desafiante, pero para aproximarnos a ella, primero ayuda entender lo que la Ley de Moisés dice acerca de los pecados y sus consecuencias.

En la Ley de Moisés, los pecados se dividen en dos categorías principales: perdonables y no perdonables. Perdonable significa que un sacrificio ritual de expiación correctamente realizado sobre el altar del Templo, acompañado de sinceridad de arrepentimiento y conversión, paga el precio que Dios exige del pecador. Imperdonable significa que ningún sacrificio de expiación puede pagar el precio; simplemente está fuera del alcance del sistema sacrificial. Solo la vida del pecador será suficiente. Estos pecados imperdonables también son llamados en ocasiones pecados

de mano alzada. En otras ocasiones, las dos categorías de pecado se denominan intencionales y no intencionales. Pueden regresar a las enseñanzas de TorahClass.com sobre la Torah y obtener una comprensión extensa de estas designaciones, pero, en resumen, NO significa hecho a propósito versus accidental. Más bien, intencional significa más propiamente la categoría más grave de pecados que de otra manera son llamados "de mano alzada" y, por lo tanto, no son perdonables mediante un sacrificio de animal. Estos son delitos capitales como el asesinato y el adulterio. Así que, a pesar de la afirmación cristiana repetida de que todos los pecados son iguales ante Dios... un pecado es un pecado es un pecado... robar una hogaza de pan no es diferente de matar a alguien porque ambos son pecado... esto es refutado una y otra vez en la Biblia. Los pecados ciertamente están estructurados de acuerdo con su gravedad y, por lo tanto, también lo están sus consecuencias. Así que la declaración de Jesús en Mateo 12:31 acerca de la blasfemia se basa en este entendimiento.

Así como un pecado de mano alzada es siempre un pecado directo, malicioso y deliberado contra Dios, también lo es la blasfemia contra el Espíritu Santo de Dios. Uno no puede hacer algo contra otro ser humano... por terrible que sea... incluso asesinato... que llegue a constituir blasfemia contra el Espíritu Santo. Así que otro aspecto de la declaración de Jesús implica entender la diferencia entre pecados y blasfemias. En términos generales, los pecados son actos contra nuestro prójimo, mientras que las blasfemias son actos contra Dios. Así que lo que Yeshua está diciendo es que Dios está dispuesto a perdonar nuestros pecados; y, sin embargo, todavía existen límites en cuanto a lo que Él perdonará.

Los versículos 31 y 32 funcionan juntos en paralelo.

Mateo 12:31-32. 31 "por causa de esto, les digo que a las personas se les perdonará cualquier pecado y blasfemia, pero blasfemar contra la Ruach HaKodesh no será perdonado. 32 Uno puede decir algo contra el Hijo del Hombre y ser perdonado; pero quien continúe hablando contra la Ruach HaKodesh nunca será perdonado, ni en el 'olam hazeh ni en el 'olam haba".

Este es el punto: a pesar de que existen pecados de humano contra humano por los cuales un sacrificio en el altar no hará expiación, la venida de Yeshua y del Reino de Dios ha provisto una justicia superior y mejor. No existe pecado de humano contra humano que no pueda ser perdonado mediante una confianza sincera en Cristo acompañada de un arrepentimiento sincero (arrepentimiento **no** significa tristeza o pesar; significa un cambio positivo mediante el cual uno se aparta activamente

de esos pecados). De hecho, dice Cristo, uno puede hablar contra la persona de Yeshua y eso en sí mismo puede ser una forma de blasfemia, pero no necesariamente es un descalificador para la vida eterna. Sin embargo, existe una línea muy fina en todo esto, y exactamente dónde se encuentra esa línea entre los pecados perdonables y las blasfemias imperdonables puede ser difícil de determinar. Una cosa es decir algunas cosas poco amables acerca de Yeshua; incluso estar en desacuerdo con Él en algunas cosas (lo cual podría ser bastante insensato, pero aun así no condena a una persona al Infierno). Pero es algo completamente diferente difamar la obra del Espíritu de Dios para salvar. No sé cuándo la difamación contra Cristo se convierte en difamación contra el Espíritu Santo; pero claramente puede suceder. Es casi (y puede que sea exactamente esto) que no sea tanto rechazar a la persona del Hijo del Hombre en Su humanidad lo que constituye blasfemia. Más bien, puesto que la señal de nuestra salvación en Cristo es la morada interior del Espíritu Santo, quien permanece con nosotros hasta nuestra muerte, entonces es el resultado de este rechazo de Yeshua en Su divinidad lo que necesariamente bloquea la obra del Espíritu Santo para salvar. Y así, aunque cierto grado de palabras contra Yeshua puede ser perdonado, en algún punto exceden los límites y se elevan a la categoría del crimen imperdonable de blasfemia contra el Espíritu Santo, del cual solo existe un resultado.

Aunque esta probablemente siga siendo una definición algo nebulosa de dónde se encuentra la línea de la blasfemia contra el Espíritu Santo, desde un punto de vista práctico tengo la confianza para decir esto: ¿por qué acercarse siquiera a la línea? No hay necesidad. ¿Por qué tentar a Dios a clasificarnos como blasfemos contra el Espíritu Santo, con la consecuencia de condenación eterna, cuando no tiene por qué ser así? Y realmente creo que esta es la intención y el significado de Yeshua. Este no es un asunto de “los puntos más finos de la Ley” que Él haya planteado. Esto no se trata de alguien que sinceramente quiere y valora la salvación, pero que simplemente la pierde por el ancho de un cabello. Esto se trata de la negación abierta de la voluntad y el plan de Dios para redimir y salvar mediante Su Hijo, que se convierte en una lealtad abrumadora e incuestionable hacia la oposición al Reino de los Cielos, que es el Reino de Satanás. Así como nadie es salvado accidentalmente, nadie pierde accidentalmente la oportunidad de ser salvo, ni pierde accidentalmente la salvación una vez recibida. Por lo tanto, no tengo ninguna duda de que, por ejemplo, un ateo abierto y sincero está blasfemando contra el Espíritu Santo, por lo que su futuro eterno de oscuridad y tormento está establecido, salvo que ocurra un cambio de corazón extraordinario e improbable.

El versículo 33 presenta otra metáfora utilizando términos agrícolas. Esto tiene sentido porque la cultura judía era principalmente una sociedad agrícola y, por lo tanto, las personas que escuchaban captarían fácilmente el significado de Yeshua. Como muestra el versículo 34, el objetivo de Su indignación continúa siendo estos fariseos. Y hay igualmente pocas dudas de que, en los versículos anteriores acerca de blasfemar contra el Espíritu Santo, también se trataba de un ataque directo contra los fariseos. Así que, utilizando una lógica indiscutible que casi cualquier miembro de la sociedad judía entendería, Cristo dice que obviamente el buen fruto procede de un buen árbol; pero si el árbol se vuelve malo, entonces su fruto también será malo. Esta es una dicotomía inevitable tanto del mundo físico como del espiritual porque el Creador de lo espiritual es el mismo que el Creador de lo físico; es decir, los principios son los mismos para ambos ámbitos. Entonces el manso y gentil Yeshua señala a los fariseos en la multitud y dice: "¡Serpientes!". ¡Oh, hombre; eso no fue exactamente caritativo, amable o sutil, ¿verdad? El patrón de Yeshua es que hace muchas concesiones a la gente común; pero no tiene paciencia con el liderazgo religioso judío porque son ellos quienes supuestamente deben conocer y enseñar la verdad de las Escrituras a la gente común. Pero, en lugar de hacerlo, son ellos quienes alejan a las personas de esa verdad al dar más valor a sus antiguas costumbres y tradiciones y al competir por poder personal que a enseñar y confiar en la Palabra de Dios.

Pastores, Rabinos, ministros... ¡presten atención! Espero que ustedes... nosotros... todos hayamos escuchado esto. Es muy fácil quedar atados a doctrinas denominacionales u organizacionales, algunas de las cuales, como resulta ser, realmente no cuadran con una lectura intelectualmente honesta y contextual de la Biblia. Por supuesto, queremos proteger nuestros empleos y, a su vez, protegemos las doctrinas. A veces se debe a que nos hemos casado tanto con la creencia en ciertas interpretaciones y las hemos vendido a otros durante tanto tiempo que no podemos admitir que quizá estábamos equivocados. Quizá sea el temor de que nuestra congregación piense que, si admitimos que estábamos equivocados acerca de algunas cosas, entonces, si cambiamos lo que creemos, ¿por qué habrían de creer cualquier cosa que digamos? Puedo decirles por experiencia que una admisión ocasional de que no lo sabemos todo, y que con el tiempo Dios puede enseñar incluso nuevos trucos a los perros más viejos acerca de Su Palabra (si estamos abiertos a ello), tiende a hacernos más humanos, auténticos y accesibles para nuestra congregación. Ellos aprenden que seguimos siendo enseñables y que continuamos en nuestra búsqueda de la verdad y que preferimos aceptar las consecuencias de admitir errores anteriores antes que encubrirlos

para no arriesgar nuestra reputación como fuentes de conocimiento bíblico.

Pero a aquellos Pastores denominacionales que pudieran estar escuchando, comprendo y simpatizo con que su situación es más difícil. Puede que estén (probablemente lo estén) obligados a adherirse fielmente a cierto conjunto de doctrinas o, de lo contrario, podrían ser despedidos y quizá se les revocaría su ordenación. Solo puedo ofrecerles este consuelo: nuestra devoción a Dios y a Su verdad siempre debe ser superior a nuestra devoción a las costumbres y tradiciones, a las reglas de las instituciones humanas... y a nuestro empleo. Cuando hacemos de nuestra devoción a Dios nuestra máxima aspiración, haciendo lo correcto y no lo más seguro y fácil, las recompensas por ello... incluso si se posponen hasta que entremos en nuestro descanso eterno... van a superar con creces cualquier cosa que pudiéramos recibir de una institución religiosa humana terrenal. Pero, igualmente, no quiero que ninguno de nosotros se presente delante de Dios en el Día del Juicio y escuche de Él que conocíamos la verdad, pero se la ocultamos a quienes la necesitaban y confiaron en nosotros para proporcionársela, porque teníamos miedo de quedar mal.

Continuaremos en Mateo 12 la próxima semana.